

PICASSO EN A

El 23 de mayo se ha inaugurado, en el Palacio de los Papas, de Aviñón, una gran exposición Picasso, que, al igual que otras anteriores, reúne la producción de un año —en este caso el último— de su laboriosa existencia.

Un viejo amigo del pintor recientemente fallecido, el poeta francés René Char, ha sido el encargado de redactar el texto de presentación del catálogo, del que reproducimos a continuación algunos fragmentos.

Picasso se ha sentido a veces prisionero, prisionero sin alcaide, del perfecto saber que engendra

que. Hay quienes, partiendo del hecho de que la pintura es inmovilismo y la literatura turbulencia, tienden a considerar la realidad contemplada y traducida en movimientos discordantes como una realidad cancelada. No es posible encontrar en Picasso la mínima concesión a tan absurdas pequeñeces. La audacia y el temor laten en las venas de sus sienes. ¡Cuántos son los que han podido convencerse de ello!

Como innovador profesional que es, Picasso se ha complacido siempre en hacer peligrar nuestro legado cultural, al tiempo que se



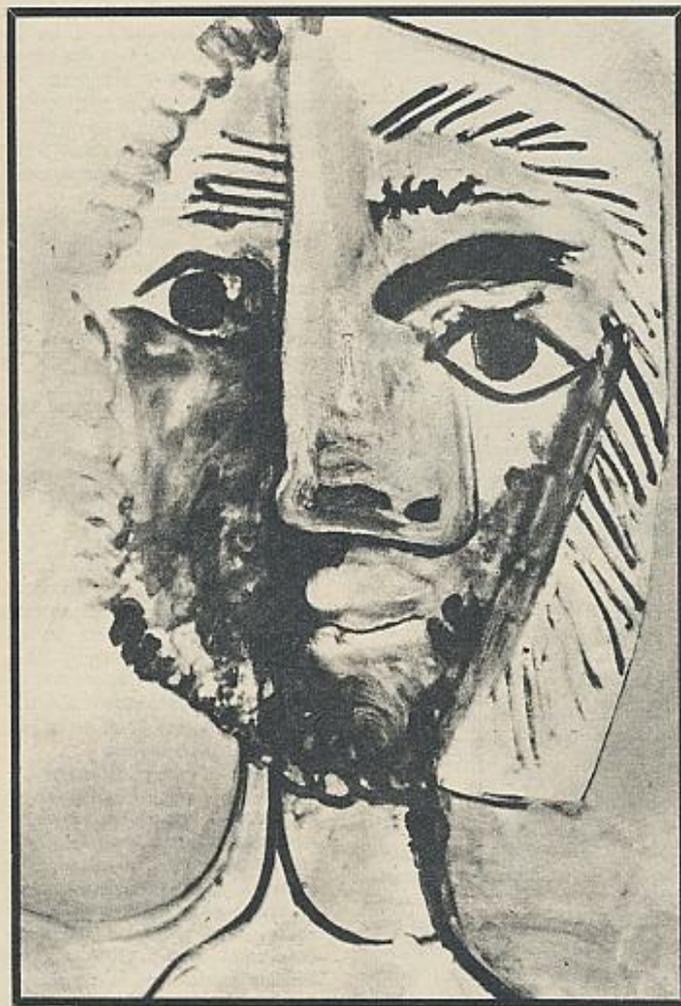
la tristeza y la melancolía. Nunca la nostalgia. Pintor y grabador de Lascaux, de Altamira, de todos los lugares donde el toro estuvo presente, Picasso fue amor. La roja carcajada de su libertad amorosa alcanzó al propio Velázquez.

apoyaba en él. Los revolucionarios no se dan por satisfechos con la diversidad de los dramas que ellos mismos provocan. En estos dramas podemos reconocer los rasgos del jugador que apuesta imperturbable, seguro de obtener



VIÑON

múltiples ganancias en un futuro lejano, en un porvenir vislumbreado por el ideal, a pesar de todas las adversidades. La doctrina permite, sin embargo, otras alternativas... Picasso, sus encuentros e inspiraciones, Picasso como apunador de Picasso, es revolucionario por naturaleza. No terrorista. Incluso en sus retratos de amor decente, incluso cuando fija la imagen de un personaje tal y como éste espera descubrirse a sí mismo, en consonancia con la belleza que su espejo jamás le ha mostrado, una belleza que le deslumbraría de repente. ¿Quién no



es un bufón en sus deseos? Todo hombre se proclama seguro de su propia perfección. No así Picasso. Si hay que esperar a que un gran hombre se eclipse antes de poder medir a qué distancia de sus contemporáneos ha vivido

realmente, ahora, en este mayo de 1973, nos damos por fin cuenta de lo cerca de nosotros que vivió Picasso. El pájaro que aparece en sus lienzos más recientes es una buena prueba de ello. Pero las fechas que el pintor coloca,

muy visibles, en algunos lienzos tienen el vuelo fatídico de los pájaros salvajes, los que, sobre el fondo del cielo, hacen inútil el uso del calendario (...).

Picasso desplaza, bastante tarde al parecer, el centro de gravedad de la descarada comedia que se representa eternamente a nuestro alrededor. Picasso no se organizará, sin embargo, en función de este descubrimiento. Su juventud saldrá herida y renovada a un tiempo... Volverá a escribir la obra al nivel del tema, y no la dejará, a rasgos generales, ni peor ni mejor de lo que es. Su boca no pronunciará un «¡Qué le vamos a hacer!» a la vista de la llaga moral. Su batalladora ironía, su exigencia insensata, su telúrica invención, se detendrán un instante en el ensayo; después continuará el asalto. ¡Los decorados devorarán las intrigas y las situaciones, los personajes y las decepciones, hasta el desenlace mismo de la obra! (...).

«Los ensayos cansan a la verdad», afirmaba Braque. ¡Nada más cierto! Y también: «¡Qué luz ha arrojado sobre el mal!». «Estaba en posesión del fuego sagrado. Pero eso no basta, ¿no?». «Tal vez fuese una partida perdida de antemano». «¡Espantosa aventura intelectual! La luz devastadora bajo la cual una lira se curva y resiste». «Apenas mostró interés por las cosas de Dios y el diablo: no en vano éstos le habían hecho ciertas confidencias». «Basta una mirada en torno, basta fijarse en la arquitectura de las cosas que nos rodean para ver

cómo Picasso, reencarnación de Vulcano, se apodera de ellas». «La ingratitud, si no es genial, no es nada». «Esa dulce nieve que nos trae Picasso, ¿no hará que todo florezca? Será beneficiosa, creo yo, para el trigo. Me imagino la ola mendicante que se arrastra tras ese bloque opaco. Una libertad grave en ese alba de luto. Oigo resonar sus pasos». «Torero que al matar muere. Una espada contra dos cuernos. La paleta de la espada».

El brujo abusa, el mago mide. El factor de potencia de Picasso (¿tiene la textura de un sueño!) consistió en liberar la parte más apasionada de lo desconocido inmanente, dispuesta a aflorar a la superficie del arte de su época, en darle su oportunidad hasta el límite, desde la Mentira hasta el Sueño. Picasso lo consiguió. Todo es posible en la continuidad de los días. La relación que de ello dio Picasso no supone ni aprobación ni rechazo. Hay que seguir. El sigue. Es lícito atribuirle un magnífico cálculo: arte rupestre, arte mágico, arte pagano, arte sin fecha, arte románico, etcétera, arte de nuestros ojos (...).

Siete veces seguidas, el 8 de abril, un estúpido y solícito pajarro picoteó el cristal de mi ventana haciéndome saltar de la atención propia de la mañana al estado de vigilia del mediodía. ¿Iba a recibir muy pronto una noticia? Lo supe a las 4. Aquel ojo terrible había dejado de ser solar para aproximarse aún más a nosotros. La vida nos pinta y la muerte nos dibuja en 201 cuadros.

■ RENE CHAR.